

EL PROCURADOR GENERAL DE LA NACION Y DEL REY.

LUNES 28 DE MARZO DE 1814.

2. Castor y Doroteo Mrs. , y san Sixto Papa. = *Quarenta*
Horas en la iglesia de monjas de Constantinopla.

VIVA FERNANDO.

ARTICULO COMUNICADO.

Señor Procurador general: si por nuestra desgracia se leen en las otras Naciones cultas de la Europa, los periódicos que se publican en la Península, ¿qué concepto tan baxo no formarán de nosotros? y lo que mas aflige mi corazón es estar persuadido que no somos dignos de que se nos tenga en tan poco, y si de que se hiciese el mas alto aprecio de esta heróyca Nacion. Si, señor periodista, creerán que éramos una Nacion compuesta de salvages, y que ignorábamos todos los deberes que tienen los hombres en sociedad, y los derechos que les corresponden quando viven reunidos. Creerán que nada sabiamos de derecho público, y que nos considerábamos como una manada de carneros que el pastor disponia segun su placer. Me horrorizo á el pensar que haya espafioles que quieran que su patria se adquiriera un concepto tan baxo entre las demas Potencias, y que viertan especies que no hacen mas que degradarla y envilecerla. ¿Qué mas podrá hacer el enemigo mas mortal de esta noble Nacion? Yo prescindiré por ahora, de las especies subversivas que contienen los mas de los escritos, contrarias á las opi-

niones de los sábios que tienen las otras naciones de Europa; sin embargo de que podría decir algo sobre ellas, por ser una materia de opinion; pero no puedo prescindir de que se nos tenga por bárbaros, quando hemos dado las pruebas mas auténticas de que sabemos los derechos que corresponden á los pueblos, en términos que ninguna otra nacion podrá negarnos esta verdad. El grito que levantó la España quando conoció las trayciones y perfidias de Buonaparte, presta un convencimiento de que los españoles conocian sus derechos, quizá mejor que la mayor parte de las naciones, pues éstas han consentido la dominacion del tirano, y nosotros no quisimos doblar le cerviz; y á una Nacion que así se conduce, ¿deberá insultársele en los términos que se hace en los periódicos, llamando á los mas de sus moradores esclavos y afectos al despotismo? Los autores de estas especies imbuidos en las máximas de los libros franceses hablan como ellos, sin reflexionar que éstos tienen un interés en desacreditarnos, quando aquellos lo debian tener en defendernos.

Dirán acaso que el language de la verdad, que debe ser la divisa de todo buen escritor, les obliga á producirse en términos tales; pero yo les niego que sea el lenguaje de la verdad el que usan, y creo probarles, que es el efecto de la ignorancia, y de que confunden los respetos que el pueblo español ha tenido siempre á sus Monarcas, con la degradacion que quieren atribuirle. El pueblo español se ha sometido gustoso á lo que sus Reyes le prescribían, quando juzgaban que sus principales derechos no eran atacados; pero quando estimaban que eran perjudicados, se resistian, y pedian el cumplimiento de lo que estimaban justo. En el reynado del señor don Carlos IV, que es el tiempo en que mas nos hemos

visto degradados, tenemos muchos datos que lo comprueban. Los alborotos de Valencia quando se trató de establecer milicias; los de Vizcaya; la resistencia de Navarra á pagar las nuevas contribuciones que se trató de imponerle, y otros mas que pudieran citarse, manifiestan que nuestra Nacion no se hallaba tan falta de conocimientos como quieren suponerle estos escritores, y que los pueblos conocian sus derechos: hay ademas, ¿los conocimientos que estos sábios poseen los han adquirido en Pekin? ¿no es notorio que los mas de ellos no han salido de la Península? Pues si los han adquirido entre nosotros ¿á qué viene insultarnos tratándonos de bárbaros, como lo executan? Desengañese V. señor editor, y desengañense todos los que aman su Pátria, que tales escritores, ó no son españoles, ó si lo son son espúrios, é indignos del aprecio de los que aman el honor y opinion de esta Nacion generosa.

Ruego á V. que si le pareciese digno este artículo comunicado, lo inserte en su Periódico.=V.F.

Cádiz 4 de Marzo. = Amigo mio: voy á contar á vmd. un lance horroroso, que acaba de suceder aquí uno de estos dias. = En la calle de san Francisco vivia un joyista llamado Dar-meñao, hombre rico, y de edad de 70 años, el qual tenia un hijo: al salir éste de casa unos minutos antes de las doce del dia, y acabando de cerrar la puerta, se le presentaron dos hombres muy bien portados, y le preguntaron si su padre queria comprar algunas perlas: contestó, que él iba á misa, y que despues tenia que practicar una diligencia, de la qual se desocuparia á las dos, á cuya hora podian volver para tratar sobre ese punto: en vista de esto se despidieron de él en apariencia; pero aprovechando la feliz coyuntura de estar el hijo ausente, fueron los pícaros, llamaron en la casa, y habiendo salido á abrir la puerta el desgraciado joyista, cerrandola ellos inmediatamente por dentro, le ahorcaron, cosieron á puñaladas, y en seguida le robaron todo quanto tenia en su casa, que segun la declaracion del hijo no baxaba de 800 pesos: examinado éste di-

xo, que él conocía á los asesinos de haberlos visto en las galerías del Congreso, á donde diariamente concurrían ; pero que no puede decir quiénes son porque ambos eran forasteros.

CORTES.

Concluye la Sesión del día 26. = El señor Isturiz también instó sobremanera para que se formasen inmediatamente las milicias de Madrid. El señor Lainez pidió que no hubiese tanta precipitación para un asunto que se puede evacuar mañana con mas acierto, para lo qual ofreció traer un reglamento provisional. Por último el señor Canga pidió fuese la votacion nominal, y resultó reprobada su petición por 86 votos contra 79. En seguida se leyeron varios artículos de la Constitución sobre las facultades de las Cortes, á petición de algunos señores Diputados. Y habiéndose puesto á votacion las proposiciones de los señores Agulló y Falcó, refundidas y modificadas por el señor Martínez de la Rosa, fué aprobada la primera parte, y reprobada la segunda por 86 votos contra 77. Los señores Avella, y Galban presentaron dos adiciones reducidas á que el reglamento que se ha de formar provisionalmente para Madrid, se extienda á todos los pueblos de la Monarquía. Se dió cuenta por el señor Secretario Aldecoa de un expediente del que se decia Cartero del Congreso Antonio García, sobre el qual informaba favorablemente la comision de Cortes, diciendo que por los méritos que tenia contraídos debía continuar en repartir las cartas: el señor Ostolaza se opuso diciendo: que era perjudicar á los carteros de Madrid que estaban en posesion, y que se les perjudicaba á los pobres que tenían un quarto de ganancia en cada una: que por lo demas era coartar las facultades á los señores Diputados, y quitar la libertad que tenían como qualquiera Ciudadano para enviar por sus cartas á qualquier persona de satisfaccion. Habiendo sido interrumpido, y observando que el señor Cepero estaba en pie para hablar dixo: que aún no habia concluido, y pidió que el señor Cepero se sentase, y se le dexase hablar en libertad supuesto que hablaba en su lugar. El señor Cepero dixo: que el estar en pie ó sentado no es contra el reglamento, quedándose en la primera forma. Desde el principio en que se instalaron las Cortes, mientras un señor Diputado está hablando, solamente ha

habido costumbre de levantarse al tiempo de pedir la palabra, y luego inmediatamente se han sentado los señores que la tenían pedida. Continué el señor Ostolaza hablando, y dixo: señor es una vergüenza que estemos perdiendo tiempo en una cuestión tan despreciable, en que ha metido á V. M. el señor Cepero, pudiendo aprovecharse el tiempo en tantas cosas útiles como nos restan que hacer, especialmente la sustentación de los ejércitos y demas tropas repartidas por la península que están en cueros. El señor Cepero contestó diciendo, que no conocia al tal cartero, y que el señor Ostolaza le habia injuriado en decir que habia traído al Congreso asuntos fútiles; pidió que escribiese el señor Ostolaza las proposiciones, pues que le habia tratado con poca delicadeza. El señor Ostolaza pidió que escribiese su última proposición, porque en ella le habia injuriado. El señor Secretario Aldecóa dixo: que con añadir una sola palabra al dictámen de la comision quedaba todo arreglado, y es que el cartero se hiciese cargo de repartir las cartas de los señores Diputados que gustasen: habiéndose convenido en esto la Comision se aprobó su dictámen en esta forma: Principióse á discutir la indicacion del señor Galban; el señor Canga fué de opinion que el plan supletorio que se propone para el reglamento de la milicia de Madrid sea el de la de Cádiz. El señor Gomez juzgaba que lo mas conveniente era aguardar el reglamento que habia propuesto traer mañana el señor Lainez, y entónces se discutiría, y harian las modificaciones que se hallasen convenientes. El señor Canga le interrumpió, diciendo á gritos, que no podia oír con paciencia que no se hablase el lenguaje constitucional. En seguida fué tanta la algazara de las galerias que no pudimos oír mas que un corto período del discurso del señor Gomez: Señor, dixo, ¿qué juicio han de formar las provincias al saber que al estar cumpliendo sus Diputados su sagrado deber, le insultan con estos gritos tan desaforados é indecorosos á la magestad del Congreso? Sin embargo que se procura quitarme la libertad para que no hable, he de hacerlo; nada me arredra, yo he de cumplir el sagrado deber que me ha impuesto la Nación como cristiano, como ciudadano, y como verdadero español, sin olvidar ni un instante que soy Diputado de la nacion española. El señor Presidente reclamó varias veces el orden; pero no habiendo cesado los gritos y murmullo, se sentó el señor Preopinan-

te. El señor Presidente volvió á dirigir la palabra al Pueblo, extrañando la falta de moderacion con que se comportaba. Se levantó el señor Canga diciendo habia oido al señor Preopinante decir: qué miedo se tiene para tanta premura en la formacion de estas milicias; y que esto le habia incomodado mucho. Ultimamente se aprobó lo propuesto por el señor Láinez con respecto á que mañana presentará la comisión Militar antigua, el reglamento para la citada milicia, quedando igualmente resuelto que dentro de tres dias se habia de discutir. Se mandaron pasar á la Comisión dos indicaciones de los señores Larrumbide y Galban: la primera, para que no solo se forme la milicia de Madrid, sino de toda su Provincia; y la segunda, que lo decretado con respecto á esta Capital se estienda á toda la Monarquía. = Se leyó una proposicion del señor Cepero sobre que el Gobierno informe, con respecto á la dotacion que ha de tener el Rey, para últimos del presente mes, atendiendo á las necesidades actuales de la Nacion, y decoro de nuestro Monarca. Se aprobó. El señor Ximenez Perez, propuso la de "que ademas de la dotacion anual, dé su informe sobre los gastos que se puedan originar para reparar la casa del Rey, pues ha quedado en la mayor miseria. Aprobada. Adicion del señor Cepero: que informe tambien sobre la cantidad anual que se les han de señalar á los señores Infantes para su sustentacion, expresando lo que tienen por sus mayorazgos, maestrazgos &c. Aprobada. = Ultimamente se mandó recordar al Gobierno diese el informe que se le pidió con fecha de 16 de Junio de 1813, respecto á los nombres de los empleados de Palacio que se debian mudar, arreglándose á los que tuvieron en tiempo de los Reyes Católicos; con lo que se levantó la Sesión.

Sesion del dia 27. = Leida el acta se dió cuenta de una felicitacion de la villa de Castropol. por el decreto de 2 de Febrero: la resolucion acostumbrada. = Pasaron dos quejas sobre infraccion de Constitucion, á la comisión correspondiente. = Se aprobaron dos dictámenes de la comisión especial, que entiende en la rehabilitacion de los empleados, quedando rehabilitado por el primero, don Francisco Revilla. = Otros expedientes pasaron á las comisiones de Legislacion, Marina y Hacienda, para que presentasen sus dictámenes. = La comisión de Marina, teniendo presente una representacion de este cuerpo, sobre los grados y honores

que se les debían dispensar á los Contadores, y Vehedores de la Marina, segun informaba la Regencia, presentó su dictámen dividiendolo en tres partes; el qual se mandó volver á la comision, en vista de las reflexiones que hizo oportunamente el señor Tacón, y de haberse reprobado la primera parte. = Se aprobó el que presentó la comision de Hacienda sobre la libre extraccion de la seda en rama, con el corto impuesto de cinco reales en libra; mandando que en bien de la agricultura se declarase esto por punto general. La comision del arreglo interior de las Córtes hizo presente que estando para venir nuestro Monarca era necesario extender la fórmula del juramento del Rey, y del Principio de Asturias, segun el artículo 149 de la Constitución, previniéndose al mismo tiempo la etiqueta que se ha de guardar al tiempo de hacer el Rey su juramento: fué aprobado este dictámen de la comision. = La misma con respecto á si se debería mandar á los criados y porteros del Congreso se presentasen con el uniforme que se les tiene señalado, era de dictámen que el día que hiciese el juramento S. M. se presentasen con su uniforme: así se acordó. = El señor Canga presentó la minuta de decreto, relativa á la dotacion anual de la casa del Rey, y Administracion de los Palacios, Dehesas y Bosques, y demas cosas concernientes á este asunto; y habiéndose añadido dos ideas de dicho señor Diputado: primera: que la Regencia diese las órdenes necesarias para el buen manejo de la Administracion de los Palacios, Bosques, y Dehesas, que perteneciesen al Patrimonio Real; mientras se hace el señalamiento &c: segunda: que se la entreguen á la Comision nombrada para hacer la division de estos bienes del Patrimonio Real, los testamentos de Felipe V, Fernando VI, y Carlos III, y que se le presenten todos los documentos existentes en la Mayordomia, Contaduria y Vebuduria de Palacio, fueron aprobadas, ó igualmente la citada minuta de decreto en la misma forma que la habia presentado la Comision. = El señor Quartero pidió la palabra para hacer presente que acercándose el tiempo de la venida del Rey, era necesario tratar de que se quitasen muchas etiquetas que habia en el Palacio, degradantes á la humanidad, y disonante á las nuevas instituciones, en que se nos declarara hombres libres: que dos de ellas eran el arrodillarse al Rey, y quitarse el sombrero á la copa. El señor Presiden-

te dixo: que la pusiera por escrito: hízolo; pero el señor Cepero advirtió estaba ya mandado en un decreto anterior, y no había mas que ejecutarlo. El señor Quintero dixo: si está mandado está bien, pues no quiero ya volver á oír se ultrajó la copa, se profanó la copa. El señor Canga entró con un gran libro, y dándole mucha importancia á una cláusula que pidió se leyese, lo mandó el señor Presidente, y decia así: "el Rey no acostumbraba á dar la mano á ningun Sacerdote, ni á quien no fuese su vasallo." Sobre el gran libro del señor Canga no se tomó ninguna resolución. — En seguida pasó el señor Lainez á la tribuna, y leyó el reglamento para las milicias Nacionales, segun había ofrecido ayer á nombre de la comision antigua Militar: se componia éste en toda su extension de diez capítulos, en que se comprendian mas de cincuenta artículos. Concluida su lectura, el señor Presidente propuso se imprimiese en el acta de hoy, y mandó que se discutiese á los tres dias despues: así se aprobó. Se dió cuenta del expediente de los señores Torre, Hermanos y Compañia del comercio del Cádiz, contra don Angel Alvarez, del comercio de Rio-seco; leyóse la consulta hecha por el Tribunal supremo de Justicia, y despues de leído el dictámen de la Comision, se procedió á su discusion: en ella hablaron haciendo solidas reflexiones los señores Moyano, Dolarea, Ramos, García y Gil; y habiéndose preguntado si estaba suficientemente discutida, y dichose que sí, se pasó á la votacion, quedando aprobado el primer artículo del dictámen, concebido en estos términos: "puede el Tribunal supremo de Justicia tener competenciz con aquellos tribunales que la tenian con los extinguidos consejos." Se pasó á la votacion del segundo artículo, y se aprobó en los terminos que los propuso la Comision. Discutióse el tercero, y despues de haber hablado los señores Moyano, Echeverria, Gil y Ramos García, se aprobó por 65 votos contra 36, que no habia lugar á la formacion de la competencia entre el Tribunal supremo de Justicia, y el Consulado de Cádiz. El señor Vadillo presentó una adiccion al 2.º artículo que tuvo á bien el recogerla por haber sufrido mucha contradiccion de otros señores Diputados, con lo qual se levantó la sesion.

Apéndice al Procurador General, núm. 15: Se hallará en las mismas librerías que éste.

IMPRENTA DE DÁVILA: calle de Barrionuevo.